

RESIGNIFICANDO LA DIFERENCIA

Martha Graciela Arias Rey¹

Recibido: 28 de junio de 2016

Aprobado: 27 de julio de 2016

Cómo citar este artículo: Arias, M. G. (2016). Resignificando la diferencia. *Agustiniana Revista Académica*, 10. 145-152.

Resumen. ¿A qué se apunta cuando se habla de educación en la diferencia? ¿Qué necesita el docente para ser capaz de educar en la diferencia? En este artículo se trabajan tres perspectivas fundamentales: en primer lugar, se presenta una postura crítica frente al concepto de calidad educativa medida en estándares descontextualizados de realidades locales. En segundo lugar, una invitación a realizar hermenéutica del alma desde la misma fusión de horizontes de la que habla Gadamer, donde el docente aprenda a posicionarse de su rol y sea capaz de romper las barreras en las que inconscientemente ha sido formado y, por lo tanto, se forme en procesos de inclusión. En tercer lugar, una reflexión en torno a la ética comunicativa en contraposición a la ética imperante donde todo se desecha en la denominada sociedad líquida de la que habla Bauman. Desde las tres perspectivas anteriores, se busca replantear el concepto de diferencia trabajado los últimos años en el ámbito pedagógico.

Palabras clave: diferencia, hermenéutica, investigación, ética, educación

¹ Licenciada en Filosofía y Letras de la Universidad Santo Tomás. Magíster en desarrollo educativo y social de la Universidad Pedagógica Nacional. Maestra ilustre de Colombia, premio “Compartir al maestro” 2008. Docente del programa de Licenciatura en Filosofía de la Universitaria Agustiniana, Bogotá, Colombia. Correo electrónico: martha.arias@uniagustiniana.edu.co

REDEFINING THE DIFFERENCE

Abstract. What is it meant when talking about education in the difference? What does a teacher need in order to be able to educate in the difference? This paper describes three fundamental perspectives. First, a critical stance toward the concept of educational quality assessed through standards decontextualized from local realities. Second, an invitation to make hermeneutics of the soul, by means of Gadamer's fusion of horizons, through which teachers learn how to take on their role and be able to break the barriers that have unconsciously confined their training, which implies training in inclusion processes. Third, a reflection on the communicative ethic as opposed to the prevailing ethic, in which everything is discarded as it is pointed out by Bauman through the so-called liquid society. From the abovementioned three perspectives, it is sought to redefine the concept of difference, which has been addressed in the educational field in recent years.

Keywords: difference, hermeneutics, research, ethics, education

Introducción²

Hace muy poco se celebró el día mundial del síndrome de Down y mientras leía todos los comentarios al respecto en las diferentes redes sociales, me surgía el interrogante acerca del concepto “diferencia” desde la perspectiva del sistema educativo. Y en ese preguntarme evocaba los años dedicados al servicio de la educación básica y media y las grandes discusiones con mis colegas de turno acerca de la mirada que se tenía ante aquellos estudiantes cuyos resultados no eran los esperados por la institución educativa o por el sistema general, acostumbrado a medir con “estándares de calidad” y “desechar” a todo individuo que haga quedar por debajo de lo esperado los retos mínimos establecidos por la institución.

No se puede negar que cuando se habla de calidad educativa se está respondiendo a los lineamientos establecidos a nivel internacional en una política de globalización del conocimiento, que todo joven debe estar preparado para la competitividad que el sistema le exige, que quien no es competente en lo mínimo poco éxito tendrá como individuo en la profesión que elija, que quien no domine mínimo dos idiomas y haya desarrollado habilidades tecnológicas acordes a los tiempos actuales será “un fracasado” para el sistema y por lo tanto su calidad de vida no será la esperada.

Ante todo lo anterior, surgen los siguientes interrogantes: ¿quién es el diferente? ¿A qué se apunta cuando se habla de educación en la diferencia? ¿Es que acaso el maestro, cuando se para frente al aula de clase, ve pequeños hologramas, reproducciones en serie de un esquema mundial de seres humanos y no logra ver al diferente? ¿Acaso cuando detecta a alguno que se sale del sistema, simplemente debe sacarlo del camino?

Desde cualquier perspectiva, la respuesta es obvia, pues la realidad ontológica del ser humano muestra que cada persona tiene capacidades y limitaciones en sí misma, lo que le hace diferente de los demás; de aquí que se requiera la acción de la educación para potenciar las capacidades propias y superar limitaciones de manera que se desarrollen en forma pertinente las dimensiones humanas: cognitiva, emocional, espiritual, física, social, sexual y personal.

Sin embargo, el carácter inmediato de la sociedad contemporánea en la que todo debe medirse por resultados y cualificarse según estos, impide que el docente haga el ejercicio hermenéutico de comprender la realidad que emerge de aquel que tiene al frente. Si fuera posible esto, no tendríamos que hablar de educación incluyente, pues en el mismo aula de clase podrían estar todos aquellos que hoy están catalogados fuera del sistema y que deben ser incluidos. Esto evidencia en el lenguaje mismo utilizado en las instituciones educativas con argumentos como: ¡El nivel del colegio se verá afectado!; ¡No es el lugar indicado para él!; ¡La intensidad horaria y los planes de estudio no son pertinentes!; ¡Es mejor que lo cambie de institución!; ¡Debería estar con niños de sus mismas características!

² Ponencia presentada en las II Jornadas internacionales de filosofía, estudios políticos y diferencia: “los límites educativos para formar en democracia” Universidad de la Salle. Mayo 2016.

Desde las perspectivas anteriormente mencionadas, se presenta a continuación un análisis de la realidad existente, para acercarnos a una propuesta un tanto pedagógica de hacer hermenéutica del alma, fundamentado en teóricos de diversas áreas de las humanidades.

Diagnóstico de una realidad

Las reflexiones en torno a la diferencia pueden abordarse tanto desde la filosofía como desde la sociología. No es un discurso que le corresponda exclusivamente a la pedagogía, sino que debe hacer parte del bagaje vivencial de todos aquellos que se dediquen a enseñar, o simplemente a trabajar con seres humanos en procesos de construcción personal de su propia existencia.. De ahí que se tomen diversas perspectivas en torno al concepto de diferencia y la forma de afrontarla en el aula de clase.

Morin en su texto *Siete saberes necesarios para la educación del futuro* nos invita a enfrentar las incertidumbres, a esperar lo inesperado, y es ahí cuando el maestro debe estar preparado para ser capaz de educar en la diferencia, pues diferente no es solo aquel ser humano con problemas de aprendizaje o con identidad étnica diferente o aquellos que solemos mal llamar “especiales”. Diferente es aquel que tiene más alto desarrollo de sus capacidades artísticas que de la inteligencia lógico matemática, diferente es aquel que puede argumentar con criterio y objetividad pero no puede realizar una perspectiva de una casa. Si el maestro entendiera que cada estudiante es un reto, podría hacer hermenéutica del alma desde la perspectiva misma de Gadamer .

El docente debe comprender que no es solo un ser teórico que establece edificios conceptuales, sino que es un ser práctico capaz de crear, innovar y establecer nuevas formas de abordar la enseñanza. El maestro de hoy debe ser crítico frente a las leyes de la educación, debe ser creativo, analítico y comprensivo a la hora de abordar problemáticas de carácter educativo.

Sin embargo, la realidad muestra que la educación está en crisis, no porque no nos encontremos en un puesto adecuado de las pruebas Pisa, sino porque el docente ha olvidado el verdadero sentido de enseñar, ha olvidado que trabaja con seres humanos en continua construcción y trasladada el ejercicio pedagógico al mero conocimiento por el conocimiento, haciendo de este el centro de su quehacer y por ende trasladando ese ejercicio a la evaluación como aspecto central que mide lo que el estudiante es, hace y sabe. El problema se agudiza cuando precisamente la evaluación es sinónimo de calificaciones medidas en números mientras se habla de procesos y competencias; es ahí cuando el discurso y la realidad en el aula se encuentran en continua contravía, la teoría supera la ficción. La realidad es cruda y calificamos, dictamos, no enseñamos, y sin desearlo coartamos la posibilidad de soñar y crear de nuestros niños y jóvenes.

Las excusas están a la vuelta del camino, el Ministerio exige resultados, las directivas exigen resultados. Los sofismas también están a la vuelta del camino, el sueldo del docente no es suficiente, no hay recursos. Estoy convencida de que el docente solo puede

trabajar y lograr eficiencia en sus estudiantes, pasión por la academia o por su propia vida cuando hace de la pedagogía una de las razones por la cual se levanta cada mañana.

También es cierto que nuestro continente vive niveles de pobreza extrema, que con hambre las posibilidades de estudiar son mínimas y si se estudia, los resultados esperados no llegan, pues un cerebro mal alimentado es un individuo que poco rinde y por lo tanto no podrá competir en este mundo. La pregunta que surge entonces es ¿puede apostarse primero por la persona y después por los números? Si la respuesta es positiva, la inclusión dejará de ser un tabú y dejará de existir en el glosario de la academia

Para rematar en este diagnóstico tan crudo, empiezan a desaparecer las humanidades de las universidades, dejan de tener la importancia que tuvieron en la formación de la mayoría de nosotros. Los hombres máquinas van a imperar con mayor fuerza cada día, hombres máquinas incapaces de ver al diferente porque el sistema se puede derrumbar, hombres máquinas para los cuales la palabra inclusión no existe, pues todo aquello que no se acomoda a su sistema de creencias (entendidas desde el conocimiento) simplemente no existen, luego no hay nada que incluir en el sistema si simplemente no existe. Recordemos entonces las palabras de Morin (s.f) en su texto *Ciencia con conciencia*:

Diría incluso que el científico de las ciencias exactas, si no está en guardia, tiende a ver la realidad política y social de forma mutilada y simplificante y es porque toda su formación científica tiende a reducir lo complejo a lo simple, y no a afrontarlo, y porque la clausura de su especialización, impidiéndole reflexionar sobre los problemas multidimensionales e intersolidarios, le aboca a unas ideas generales huecas, abstractas y tontas. Un científico de las ciencias exactas, como individuo, no es ni más inteligente ni más riguroso que un investigador de ciencias sociales. Este último puede tener eventualmente la ventaja de una aprehensión más compleja de la realidad social.

No es que se esté invalidando el estatuto epistemológico del científico de las ciencias exactas, sino que se apunta al rescate de las humanidades como centro de la academia y a la formación de un docente humanista cien por ciento. ¿Cuál es entonces el reto para el docente en una sociedad eminentemente excluyente pero que en diferentes escenarios le está apuntando a la inclusión? ¿Cómo construir un currículo que realmente favorezca la diferencia? Stenhouse en su libro *Investigación y desarrollo del curriculum* (2003) afirma: “nuestras realidades educativas rara vez se ajustan a nuestras intenciones educativas. No podemos llevar a cabo nuestros propósitos a la práctica” (p. 27). Más que una afirmación pesimista de la realidad del docente, es una afirmación que debe invitar al reto de aterrizar dichas intenciones a los contextos reales en los cuales se educa. Lo que pretende Stenhouse es invitar a construir currículos contextualizados, reales, que respondan a las necesidades del medio y que por lo tanto permitan transformaciones tanto del individuo como de la realidad en la que va creciendo. No se puede transformar la realidad ni hablar de educar en la diferencia si seguimos elaborando currículos ajenos al mundo circundante del estudiante y si seguimos pensando en términos de esa competitividad devoradora del espíritu humano.

Lo anteriormente afirmado sólo es posible en la medida en que el docente realmente sea investigador, una persona inquieta continuamente por la transformación cotidiana de su quehacer pedagógico desde la observación profunda de las realidades de su aula de clase. Investigar implica transformar, implica tener la capacidad de diseñar estrategias pedagógicas acordes al grupo de estudiantes con los cuales se encuentra, implica ser capaz de formar equipo con otros profesionales que le ayuden a tener luces sobre procesos de adquisición de conocimiento, formación cognitiva, desarrollo emocional, entre otros. En pocas palabras, el docente que no esté en continua preparación, en continua lectura transdisciplinar, en términos de Morin, queda anquilosado en su trabajo y no podrá jamás hacer de la inclusión parte de su realidad profesional.

La hermenéutica del alma

Una vez el docente asuma una postura de investigador en el aula, podrá hacer el siguiente paso, que he denominado la hermenéutica del alma. Es decir, que será capaz de leer los entramados simbólicos que se van construyendo en el aula a través de un contexto propio en el cual busca transformar conocimiento. Cuando el docente logra hacer fusión de horizontes en la misma perspectiva de Gadamer, encuentra que cada estudiante es un horizonte diferente y que, por lo tanto, sus estrategias metodológicas y evaluativas deben apuntar a mínimos de calidad sin descuidar los máximos de apertura a cada individuo. Significa entonces que la creatividad cobra un papel relevante en el momento en el que el docente prepara sus diversas actividades académicas y tiene la capacidad de construir currículos flexibles que permitan la inclusión de individuos con discapacidades de distinto orden, es decir, no solamente las reconocidas en el lenguaje científico (síndrome de down, déficit atencional, sordera, etc.) sino aquellas que parecen invisibles a la hora de la actuación pedagógica. Es entonces cuando reconoce las diversas inteligencias múltiples y es capaz de potencializar las individualidades que permitan a futuro encontrar seres humanos felices, realizados con la vocación elegida desde su propia realidad.

Si esta utopía dejase de serlo, entonces en la escuela desaparecerían tabúes frente a términos ya tan marcadamente repetitivos como “hiperactividad”, “déficit atencional”, “procesos lentos de aprendizaje”, que desaniman al docente desde su inicio en la práctica profesional. Es papel mismo de la educación superior, formar a los futuros profesionales en la capacidad de apertura y transformación de la escuela desde una perspectiva investigativa. Es innegable que el miedo a la flexibilidad impide muchas veces que el docente se arriesgue a dar pasos diferentes, porque la misma escuela teme que cambios paradigmáticos en la forma de dar conocimiento conduzcan a la mediocridad. Es innegable también que existe un gran escepticismo frente a la posibilidad de lograr grandes resultados (me remito a las mismas palabras dadas al inicio de este artículo) si se rompen las estructuras tradicionales de dar conocimiento, pero la experiencia personal tenida en el aula de clase me ha sustentado lo contrario. Cuando el docente pierda el miedo a romper paradigmas podrá ser realmente un investigador, transformador incluyente.

Conclusiones

¿Qué queda entonces por hacer? Además de todo lo anteriormente expresado, es importante retomar el compromiso ético del docente en la construcción de sociedad. Una ética sustentada en esos procesos comunicativos tan rotos en la irónicamente denominada era de las comunicaciones, una ética que le dé validez a las construcciones individuales y sociales y les dé el sello de perpetuidad en contraposición a esa sociedad líquida de la que habla Bauman, en la que cada quien dispone a su acomodo de la identidad del otro, entonces se hace uso de palabras como eliminar, bloquear, a quienes en un momento determinado son piedra de tropiezo en la construcción de los ideales personales o aquellos que logran mover de una u otra manera las estructuras sólidas sobre las que hemos construido nuestro acervo personal. Si trasladamos ese lenguaje tan propio de las redes sociales al aula de clase, valdría la pena preguntarse cuántas veces el docente ha bloqueado a sus estudiantes por no responder al ideal de aprendiz que tiene, o cuántas veces lo ha eliminado de su círculo académico porque no es ni la más pequeña sombra del ideal de estudiante que tiene, cuántas veces se ha atrevido a compartir los estados académicos de sus estudiantes con otros para realizar un entramado comunicativo que permita realmente estudiantes enamorados de la academia pero ante todo estudiantes enamorados de la vida.

Bauman, en su libro *sociedad sitiada* nos recuerda a ese gran hermano de la novela de Orwell “1984”, ese hermano que nos vigila continuamente, figura llevada a cabo en uno de los tantos reality show a nivel mundial. El gran hermano nos vigila, el gran hermano denominado academia, el gran hermano llamado competitividad, el gran hermano llamado conocimiento, a la larga va quedando vivo quien responde a las expectativas de ese gran hermano, impera entonces la exclusión en una escuela que habla de políticas de inclusión, impera la homogenidad frente a la diferencia:

Más que ninguna otra cosa, los dos programas de televisión más populares son ensayos públicos de la desechabilidad de los seres humanos. Ofrecen, por el mismo precio, indulgencia y advertencia. Nadie es indispensable, nadie tiene derecho a cosechar su parte del esfuerzo común sólo porque en algún momento ha contribuido con el cultivo de aquél, y menos aún porque simplemente formó parte del equipo. La vida es una dura competencia para gente dura. Cada juego comienza desde cero, los méritos pasados no cuentan para nada, uno vale tanto como los resultados de su duelo más reciente. Cada jugador, a cada momento, juega para sí mismo; y para progresar, y más aún para alcanzar la cima, uno debe primero cooperar para excluir a los que obstruyen el camino, y finalmente burlar a aquellos con los que había cooperado. Si uno no es tan duro como los otros, y menos escrupuloso aún, serán los otros quienes lo apartarán del camino, rápidamente y sin miramientos. Los más aptos (es decir, los menos escrupulosos) son quienes sobreviven. (Bauman, 2008. Pág. 78)

Bauman nos muestra cuán contradictorios podemos llegar a ser los seres humanos, por un lado establecemos políticas de inclusión y, por otro lado, creamos programas como “ser pilo paga”, trasladando ese ser pilo en números. No es que esté en desacuerdo con los programas que en algo coadyuvan en la construcción de futuro a los menos favorecidos, sino en contra de ese lenguaje contradictorio que sigue siendo excluyente,

¿están dispuestas las universidades denominadas más prestigiosas a trabajar más en políticas de inclusión y no solamente como obligatoriedad establecida por la ley? Si existen esfuerzos por diferentes entes gubernamentales por incluir a los excluidos, pero aún hace falta una acción más certera, una comunicación más proactiva y una acción realmente incluyente y más ahora que entramos en la era del post conflicto y si el docente no se prepara para un adecuado proyecto pedagógico desde la diferencia será muy difícil.

Para finalizar, propongo entonces hablar de una educación para la diversidad en lugar de una educación para la diferencia. De esta manera estaremos utilizando un lenguaje realmente incluyente en el ejercicio pedagógico.

Referencias

- Bauman, Z. (2011). *La sociedad sitiada*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Morin, E. (1984). *Ciencia con conciencia*. Barcelona: Ánthropos.
- Morin, E. (2000). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Bogotá: UNESCO.
- Orwell, G. (1957). *1984*. Barcelona: Ediciones destino.
- Sacristán, G. (1991). *Comprender y transformar la enseñanza*. Madrid: Ediciones Morata.
- Sacristán, G. (2010). *Saberes e incertidumbres sobre el currículo*. Madrid: Ediciones Morata.
- Stenhouse, L. (1984). *Investigación y desarrollo del currículum* (6ª ed.). Madrid: Ediciones Morata